

PEQUEÑOS PIES INGLESES

MARCELO LUJÁN

ILUSTRACIONES DE AURORA LÓPEZ



Índice

El morse del amor, prólogo de Carlos Salem

PRESENTE

L

1. Libélulas
2. La berintos
3. Lápicos
4. Linternas
5. Lágrimas
6. Lodos
7. Limaduras
8. Letras
9. Ladrillos
10. Luces
11. Lenguas
12. Leños

M

13. Membretes
14. Mares
15. Manicomios
16. Martillos
17. Monedas
18. Manos
19. Miradores
20. Moldes
21. Muñecas
22. Meridianos
23. Melocotones
24. Mochilas

PASADO

A

25. Acueductos
26. Alfiles
27. Antídotos
28. Acantilados
29. Aceras
30. Astillas
31. Ánimas
32. Altares

B

33. Brújulas
34. Bisagras
35. Barricadas
36. Bengalas
37. Buques
38. Bastones
39. Broches
40. Balas

C

41. Cuerpos
42. Coches
43. Cielos
44. Cuadernos
45. Cerraduras
46. Cristales
47. Cimientos
48. Caras

FUTURO

R

49. Rastas
50. Remedios
51. Relámpagos
52. Rizomas
53. Ruinas
54. Raíces

S

55. Siluetas
56. Salones
57. Salamandras
58. Sotoventos
59. Semáforos
60. Sueros

T

61. Toneles
62. Tulipanes
63. Tímpanos
64. Tapas
65. Tendales
66. Triciclos

U

67. Uñas
68. Unicornios
69. Universos
70. Uvas
71. Usinas
72. Uniones

*dice la mitología que los dioses
envidian nuestra mortalidad*

10. Luces

Tenemos un tragaluz secreto por donde se nos filtra todo lo que brilla al otro lado del mundo. Y los sonidos ambiciosos de ese mundo. Por supuesto está en el cuarto de baño, inaccesible y misterioso. Por eso, de pronto, te veo de puntillas, tensa de la cintura para abajo, sin ropa y sin memoria, mirando por el tragaluz. Asomada. Tan estirada y viva. De la cintura para abajo las cosas pueden ser una línea de esas de pescar. Una luciérnaga que se enciende y después se apaga porque después ya nunca más se encenderá. La medianoche en las inmediaciones de Stamford Bridge. Cuando ya no queda nadie. Nada. Excepto vos haciendo virguerías con un aerosol metalizado. Excepto vos apurando las palabras. Y entonces yo. Te veo de puntillas, desde atrás. En lo alto. Tensa. Y me siento como el pobrecito Ulises. Pidiendo inútiles porfavores en medio de la soledad. Sin que la cera tape del todo mis oídos. Sin que mis oídos cieguen del todo mi vista. En lo más alto del mástil. Ahí. Tan cerca de la locura.

25. Acueductos

A

Por supuesto que nos escondíamos constantemente. A veces hasta nos perdíamos. A veces en el fondo más inhóspito del sitio menos pensado. A veces por las noches pero generalmente durante el día. Como dos dráculas envenenados por la impaciencia. Siempre tras un arrebató que siempre salía desde alguna escandalosa parte de nuestros cuerpos. La ciudad era ese mapa. Y ya no teníamos marcha atrás. Tu mano derecha apretando el cuello de un abrigo. Mis ojos sobre esa mano. Y entre ese cuello y esa mano y esos ojos. El fogonazo que nos cegaba. Por supuesto nos revolvíamos constantemente. A veces hasta quedarnos dormidos en la penumbra del parque. A veces amanecía y otras veces amanecíamos untados de mermelada. Nos perseguía una suerte de vaticinio. Nos perseguía la ciudad aunque la reemplazáramos viajando en aviones imposibles. Éramos dos vampiros bajo un sol de justicia. Sin opción de refugio. Sin opción ni movimiento. Con todas las certezas envueltas en papel de fumar.

69. Universos

Te escribiré una carta. Un correo electrónico. Un mensaje de texto. Sin pararme a respirar las letras. Porque eso. En ese futuro de hormigón armado. Nos importará poco. Acaso tendremos el bienestar de la duda. La imagen borrosa de tus manos aferradas al cabecero de la cama. Qué otra cosa podremos querer. Una confesión para saciar la sed. Para matar al monstruo. Para sostener la mueca. Para lidiar tu espina. Y un domingo que no escueza. Y un septiembre que no muera. Y enarbolarnos en lo alto del edificio. Y una mancha de algo como la sangre. Y otra noche en Malasaña o en el fin del mundo. Qué otra cosa podremos pedir. Más que. Expulsar la flema. Alimentar el morbo. Volar bien lejos. Coger bien fuerte. Y un sótano acorazado donde nos encontrará el ejército enemigo. Y su nunca. Porque nunca sabrá para qué usaremos nuestros últimos minutos. Nos quedaremos con el sí. Para soplar el polvo. Para inventar rincones. Para encender la velas. Para morir de amor.